REZANDOVOY

# Hijos de la luz

Somos hijos de la luz,
y aunque no nos demos cuenta,
resplandecemos,
con un fulgor
que Dios nos puso dentro
desde el origen del tiempo.

A veces el brillo se nos apaga,
sepultado por otros destellos,
por fuegos de artificio
seductores pero vanos,
por focos brillantes
que apuntan en dirección
a las mentiras de turno
y a las vidas ficticias;
opacado por estrellas fugaces
que solo dejan
estelas de ausencia
y recuerdos.
Cuando eso ocurre,
parece quedar, tan solo,
la oscuridad, el vacío,
tu lejanía, la nada.

Pero somos los hijos de la luz
que se vuelve a colar,
por cada grieta,
por cada resquicio,
para ir iluminando
las batallas de dentro
y poniendo sentido
en las historias de fuera.

(José María R. Olaizola, sj)